

ciocinos, sino valiéndonos de un examen muy cuidadoso: no importa lo que ellas deberian ser, el punto capital es dar con lo que son; dedúcelas paso á paso del caracter de la persona. Yo he conocido *por esos mundos*, como decia Brantome, grandes efectos producidos por causas muy pequeñas para sersospechadas. Hay cosas que es necesario saber y que no se adivinarian nunca.

Dios sabe donde te encontrará ó te seguirá esta carta. Supongo que no será en Hanover; pero en qualquiera lugar que la recibas, deseo que te halle bueno y contento! A Dios.

CARTA CCLXXIX.

LONDRES, 22 de Setiembre de 1752.

Mi querido amigo,

Al siguiente dia de escrita mi última, recibí la tuya del 8, siendo de mi aprobacion el corto viaje que intentas hacer á Gohir y tambien que lo verifiques en compañía del conde de Schulemburg. Desearia que vieses y oyesses todo por tí mismo, porque una larga experiencia me ha enseñado que no es seguro fiarse en lo que dicen otros. La vanidad y el interes son origen de muchas falsas representaciones, y la necesidad de muchas mas. Pocas son las gentes que tienen bastante juicio para referir las cosas tales como son, y aquellos que lo tienen nunca dejan, por este ú el otro motivo, de agregar ó de suprimir ciertas circunstancias. El recibimiento que se te ha hecho en Hanover, es á mis ojos un presagio de que serás bien acogido generalmente; porque hablandote la verdad, este lugar era el que me inspiraba mayor desconfianza; mas hay cierta conducta, *ciertas maneras*, que vencen todas las dificultades de este género; y con tal fin continúas tus viajes de córte en córte. Estas formas son personales locales y pasajeras; varían y deben su existencia al capricho, al humor y á otros accidentes. El colmo del buen sentido y de la razon no podria nunca adivinarlas; solo las enseña la experiencia, la observación y la práctica del mundo. Por ejemplo: es una señal de respeto inclinarse delante del rey de Inglaterra, y seria faltar á los usos si

se hiciese lo mismo á presencia del rey de Francia; es costumbre hacer una profunda reverencia al emperador; y los monarcas Asiáticos exigen una postracion de todo el cuerpo. Estas son ceremonias usuales con las cuales debe uno conformarse; pero yo desafío al buen sentido y á la razon para que digan por qué fueron establecidas. Lo mismo sucede en las diversas clases de la sociedad v. g. la muy absurda aunque universal costumbre de beber á la salud de las gentes: Puede haber en el mundo cosa alguna que tenga menos relacion con la salud de otro que el beber un vaso de vino? Cierito es que el buen sentido jamás dió esta costumbre; pero el buen sentido me dice al mismo tiempo que debo conformarme con ella. El buen juicio me indica que debo ser civil y hacer esfuerzos para agradar; pero solo la experiencia y la observacion pueden enseñar propiamente los medios apropiados al lugar, al tiempo y á las personas. Este conocimiento es el verdadero objeto de los viajes de un caballero, si viaja como debe hacerlo; y á fuerza de frecuentar la buena compañía de todos los países, llega á ser cosmopolita: ya no es Ingles, Frances, ó Italiano, sino Europeo; adopta las mejores maneras de cada lugar; es Frances en Paris, Italiano en Roma é Ingles en Londres.

Confieso que este favorable resultado corona rara vez los viajes de mis compatriotas, porque no desean ni cuentan con los medios de ser introducidos en las mejores sociedades de los países que recorren. En primer lugar tienen aquella vergüenza mal entendida que les distingue generalmente; en segundo no hablan las lenguas extranjeras ó bien lo hacen á lo bárbaro. Tú cuentas con todas las ventajas que faltan á ellos, sabes perfectamente los idiomas, y por donde quiera que has viajado has sido siempre introducido en las mejores sociedades, de modo que debes ser un *Europeo*. Tu lienzo es sólido y fuerte y tu dibujo bueno; pero acuérdate que te falta el bello colorido del Ticiano y las pinceladas finas y llenas de gracia de Guido. Cada compañía tiene un aire particular, un talento, unas maneras y una fraseologia que solo se adquieren á fuerza de práctica y atendiendo á lo que pasa en cada una de ellas. Cuando comas ó cenes en casa de un hombre distinguido, mira el modo con que desempeña los honores de su mesa segun los diferentes convidados, atiende á los cumplimientos de felicitacion ó de pésame que un caballero dirija á sus superiores, á sus iguales ó á sus inferiores; observa su aspecto y el tono de su voz: todo esto es útil cuando se quiere agradar. El hombre de calidad tiene cierta dicción que le caracteriza; no se contentará

con decir á un novio, como lo harian tus compatriotas : *deseo á Vd. mucho placer*, ó á un hombre que acaba de perder á su hijo : *siento tan gran desgracia*, pronunciando uno ú otro con aire indiferente. Dirá en efecto la misma cosa, pero de un modo mas elegante, menos trivial y con tono apropiado á la situacion; se dirigirá con ardor, vivacidad y semblante alegre al novio y abrazándolo le dirá : *Si Vd. hace justicia á mi amistad, juzgará del gozo que me procura esta ocasion, mejor de lo que yo podria espresarle* ect. Se acercará al otro afligido con paso lento y aspecto grave, y le dirá en voz baja y del modo mas circunspecto : *Espero que me hará Vd. la justicia de creer que siento cuanto Vd. siente, y que siempre le acompañaré en sus aflicciones*.

Te diré que tu acceso á las gentes era muy frio y uniforme, y espero que á esta hora ha mejorado. Debes ser respetuoso, mas al mismo tiempo fácil y preventivo con tus superiores, animado con tus iguales, libre y afectuoso con tus inferiores. Hay una especie de *parla*, establecida por la moda, que debes aprender, y que, á pesar de su frivolidad, es muy útil en las compañías variadas y en la mesa, sobre todo en la carrera que sigues, porque sirve para eludir ciertos asuntos serios que podrian ocasionar disputas, ó á lo menos resfrio, por algun tiempo. En semejantes ocasiones no es malo entender un poco de *cocina*, y hallarse en estado de disertar sobre el condimento de los guisos y la fragancia de los vinos. Tales materias son en verdad muy ínfimas, pero ocurren con frecuencia y por lo mismo debe uno hallarse en estado de hablar sobre ellas con cierto grado de gracia y de inteligencia. Estoy seguro de que tales materias se han de presentar á menudo en tu camino; y así te encargo que las veas con un poco de cuidado. Tambien hay cierto lenguaje de conversacion, cierto estilo de moda, que todo hombre distinguido debe saber sea cual fuere el idioma de que se sirva. Los Franceses atienden á esto cuidadosamente y tienen razon; su lenguaje, que es fraseológico, se presta mucho á esta dición.

Podria escribir volúmenes en folio sin agotar este asunto, pero creo que no lo necesitas. Has visto y oido sobre el particular mas de lo suficiente para estar convencido de la verdad é importancia de lo que te he inculcado durante tanto tiempo. Cuan felices somos tú y yo, mi querido hijo, de que para colmar mis deseos solo te faltan esas pinceladas del Ticiano y esas gracias de Guido! Pero por otra parte, cuanta rebaja no sufriria esta dicha si no llegases á adquirirlo!

Me acuerdo que siendo de tu edad, aunque no recibí, ni aun con mucho, una educacion tan buena como la que tú has tenido, y que tampoco habia visto tanto mundo como tú, observaba sin embargo, estas pinceladas maestras y estas gracias irresistibles en los demas. Yo mismo sentia la necesidad de adquirirlas; pero una *falsa vergüenza*, fruto de la universidad de Cambridge, ponía trabas á mis esfuerzos, sobre todo, si veía delante de mí algunos de mis compatriotas ó concurría con personas que conociese yo particularmente. Esto era absurdo de mi parte, porque no podia salirme con la mia sin intentarlo. Al fin, á fuerza de frecuentar las mejores sociedades y de imitar á los que veía yo estimados de todo el mundo, llegué á formarme medianamente.

La semana entrante partiré para Bath con motivo á una sordera que me comenzó hace cuatro ó cinco meses, y que se me asegura desaparecerá bañando á chorro mi cabeza. Te aseguro que esta sordera ha ejercitado mi paciencia, obligándome á dejar la sociedad cuando los años no me han dejado mas placeres que los que ella procura. Entre tanto, leo y escribo supliendo con mis ojos la falta de mis oídos. A Dios.

CARTA CCLXXX.

LONDRES, 26 de Setiembre de 1752.

Mi querido amigo.

Como tú ocupas, ó por mejor decir, monopolizas todos mis pensamientos, mi placer aumenta diariamente al ver la perspectiva que se abre delante de tí. En tu educacion me he propuesto dos objetos, cada dia te veo mas cerca de alcanzarlos, y tengo muy poco motivo para no esperar que correspondas á ellos completamente: me refiero á los negocios extranjeros, y á los del parlamento. En consecuencia, he tratado de procurarte ante todo una base sólida de conocimientos, y en seguida una temprana práctica del mundo. En tu patria nadie puede hacer papel sin brillar en el parlamento, y esto solo se consigue por medio de la elocuencia, á menos que no

sea aquel miserable papel que desempeñan los que dan su voto en silencio, y que se contentan *pedibus ire in sententiam*. Los negocios extranjeros, cuando se discuten con destreza y se apoyan en una reputacion parlamentaria, conducen á todo lo que hay de mas considerable en este pais. Tu conoces los idiomas necesarios á este objeto, y posees un fondo suficiente de conocimientos sobre historia y tratados, es decir, que tienes la materia pronta: solo te falta la manera. Una vez fijos estos objetos, te recomiendo que los tengas incessantemente en el pensamiento, y que dirijas á ellos tus lecturas, tus acciones y tus palabras. La mayor parte de los hombres piensan solamente *ex re natá*, y pocos *ex professo*. Deseo que tú hagas uno y otro, pero comienza por lo último. Me explicaré: establece ciertos principios y obra y razona con arreglo á ellos; por ejemplo: supongo que te dices á tí mismo: « Quiero figurar en el parlamento y para conseguirlo no solo es necesario que hable, sino que hable muy bien: si solo hablo como hombre sensato, no basta; es necesario que hable correctamente, con elegancia y aun con elocuencia. Para alcanzar este objeto debo tomarme el trabajo de adquirir por hábito y sin afectacion la pureza, la exactitud y la elocuencia del estilo en la conversacion ordinaria; debo buscar las mejores espressiones y desechar las impropias que no tienen bastante fuerza y que son vulgares. Leeré los mejores modelos de la oratoria antiguos y modernos, y los leeré alternativamente. Volveré á estudiar á Demóstenes, y á Ciceron, no para descubrir cual fué tal y tal costumbre de Atenas y de Roma, ni para atormentar mi espíritu para conocer el valor de los talentos, dramas y sestercios, como los necios eruditos en us, sino con el fin de observar la eleccion de sus palabras, la armonia de su diction, su método, la distribucion de sus discursos, su exordio para atraerse el favor y la atencion del auditorio, y sus peroraciones para dar mas fuerza á lo que ya han dicho, y hacer una impresion decisiva en las pasiones. No irá mi pedantismo hasta el punto de despreciar á los modernos; estudiaré tambien á Atterbury, Dryden, Pope y Bolingbroke: leeré cuanto sea conducente á mis fines, y no cesaré de purificar y refinar mi estilo segun los mejores modelos, hasta que al fin llegue yo mismo á ser un modelo de elocuencia, cosa que todo hombre puede conseguir por medio de la aplicacion. » Si comienzas asi y te hallas resuelto á observar constantemente estos principios, cada sociedad á que vayas, ó cada libro que leas, contribuirán á tus pro-

gresos mostrándote lo que debes imitar ó lo que debes huir; Tienes por ventura que referir alguna cosa en la sociedad? ¿Tratas de persuadir á algun hombre ó muger? estos principios fijos en tu espíritu te estimularán á prestar una atencion particular á la eleccion de tus palabras y á la claridad y armonia de tu diction. Basta ya por lo que hace al parlamento y vamos ahora á los negocios extranjeros.

Establece desde luego estos principios que son absolutamente necesarios para conducir una negociacion con destreza y provecho, y fórmate con arreglo á ellos. ¿Cuales son? primero, tener conocimientos claros y seguros en todas las transacciones del mismo genero. Ya posees este saber y lo estenderás mas todos los dias, porque en consecuencia de este principio leerás la historia, las memorias, las anécdotas, ect.; los otros talentos indispensables para las negociaciones son, el arte de agradar, ganar el corazon y la confianza, no solo de aquellos con quienes marches de acuerdo, sino aun de aquellos que es necesario contrarrestar; ocultar tus pensamientos y tus miras, y descubrir los de los otros; ganar la confianza con una franqueza aparente, y un aire abierto y sereno, sin dar un paso mas lejos; conciliarte el favor personal del rey, del príncipe, de los ministros ó de la favorita absoluta de la córte á que fueres enviado; dominar tu caracter y tus ademanes, de modo que la cólera no te haga decir, ó tu fisonomia revelar, lo que debe permanecer secreto; familiarizarte y adquirir confianza en las mejores casas del lugar, de modo que seas recibido en ellas mas bien como amigo que como extranjero. Si tienes estos principios constantemente en la cabeza, todo aquello que hicieres ó dijeres, tenderá de un modo ó de otro á este objeto, y la conversacion es el camino que te llevará á alcanzarlo. Es necesario que adquieras la costumbre de reprimir los movimientos de la cólera; es necesario que estés alerta contra toda espresion indiscreta; es necesario que sepas dominar tu semblante de modo que no cambie á cada accidente imprevisto, y sobre todo, debes tratar de adquirir aquel grande arte de agradar, sin el cual todo lo demas no produciria ningun efecto. La sociedad no es mas que una negociacion permanente, y si la consideras bajo éste aspecto, encontrarás en ella el secreto de cualquiera otra transaccion. Por los mismos medios que adquieres un amigo, que te guardas de un enemigo ó que ganas el afecto de algun corazon, harás un tratado ventajoso, confundirás á los que te contrarrestaren y ganarás el favor de la córte

á que fueres enviado. Manéjate de este modo en todas las compañías que frecuentares, y tus mismos placeres harán de tí un negociador consumado. Agrada á todos aquellos que son dignos de agradar; guarda tu secreto y trata de descubrir el de los demas; conserva tu sangre fria y procura encender diestramente la de los otros; desconfiada los proyectos de tus rivales con diligencia y destreza, pero al mismo tiempo muéstrales la mayor cortesía y mantente firme sin cólera. Los famosos negociadores Avaux y Servien, no se condujeron de otro modo, en prueba de lo cual quiero hacerte una observacion y es, que los negociadores mas eminentes han sido siempre los hombres mas corteses y urbanos.

Por el amor de Dios, no pierdas nunca de vista estos puntos importantes; sujeta á ellos todas las cosas y calcula para sus intentos todas las cosas. Lo que hay de particular en esto es, que para practicarlo no se requiere mas que aquello mismo que la vanidad, el interes y el placer nos sugeririan independientemente de estos objetos. Si un hombre no debiese manejar nunca los negocios, y que solo pensase en la vida privada ¿dejaría por eso de alimentar el deseo de agradar y de persuadir? Por consiguiente, en los dos puntos de que hemos tratado, y que tienes que llenar, tu fortuna conspira felizmente con tu vanidad y tus placeres; y aun mas, porque yo sostengo que un ministro en el extranjero no puede ser nunca hombre consumado en los negocios, si al mismo tiempo no es hombre de placer. La mitad de su obra queda hecha con la ayuda de sus placeres; consigne, quiza mejor, sus miras sin crear sospechas en los bailes, las cenas, las reuniones y las correrías de diversion, por sus tramas con las mugeres y las conexiones que insensiblemente forma con los hombres en aquellas horas de entretenimiento y de abandono.

Estos objetos se hallan actualmente tan cerca de tí, que no debes perder un solo momento para alcanzarlos. Entrarás en el parlamento tan pronto como tuvieres los años requeridos; y aun creo que obtendrás antes un departamento extranjero, jamás concedido hasta ahora á ningun jóven de tu edad. Si comienzas bien á los veinte y un años ¿qué cosa no podrás llegar á ser á los cuarenta? Todo cuanto yo podria desearte! A Dios.

CARTA CCLXXXI.

LONDRES, 29 de Setiembre de 1752.

Mi querido amigo.

Nada es mas necesario y al mismo tiempo mas dificultoso para los jóvenes, lo sé por esperiencia, que el saberse conducir con las personas que ellos no aman. Sus pasiones son vivas, sus cabezas ligeras: odian á todos los que se oponen á sus miras por ambicion ó por amor; y rival en uno y otro caso es casi sinónimo de enemigo. Si fulano sigue el mismo camino que tú, te mostrarás frio y violento cuando menos, las mas veces acerbo y siempre deseoso de darle indirectamente una manotada. Esto es fuera de razon, visto que todo hombre tiene el mismo derecho que cualquiera otro para solicitar un empleo ó la conquista de algun corazon: pero ademas, es en extremo imprudente, porque las mas veces frustra tu intento, y mientras la lucha, que absorbe tu alma, llega un tercero que se lleva la presa. Convento en que la situacion es irritante: un hombre no puede dejar de pensar como piensa, de sentir como siente, y es cosa muy cosquillosa y delicada ver los proyectos de uno en la corte ó en solicitud de algun afecto, cruzados por un competidor; pero la prudencia y la habilidad deben contener los efectos aunque no puedan remover la causa. Los dos pretendientes disgustan el corazon que quieren cautivar cuando turban la compañía con su mal humor; á la vez que si uno de ellos tiene bastante imperio sobre si para mostrarse cortés y risueño, fácil y sin afectacion respecto del otro, como si no hubiese entre ellos ninguna especie de rivalidad, la dama lo amará de preferencia, y su rival será diez veces humillado y desalentado: mirará esta conducta como una prueba del triunfo y de la seguridad de su rival; dirigirá su mal humor contra la dama, y sus quejas, agrias y virulentas, producirán entre ellos una querrela (a).

(a) Gardez-vous du soupçon qu'un jaloux fait paraître;
Tout le fruit qu'on en tire est de se mettre mal.

Lo mismo sucede en los negocios : aquel que mejor sabe dominar su humor y su semblante , tendrá siempre una infinita ventaja sobre el otro . Los Franceses llaman *procédé honnête et galant*, al empeño que uno toma para mostrarse sumamente civil con un hombre que otras almas pequeñas mirarian con aversion ó tratarian quizá brutalmente en igual caso . Quiero ponerte un ejemplo que me toca de cerca , y te encargo que lo tengas presente cuando te hallares , como espero , en igual situacion .

En 1744 fui enviado á la Haya , con el objeto de inducir á los Holandeses á que tomasen parte en la guerra y estipular el número de tropas ect. con que debian contribuir . Tu conocido el abate De la Ville se hallaba allí , por parte de Francia , encargado de impedir el rompimiento de la neutralidad de aquellos Estados ; y habiéndome yo informado de qué clase de sugeto era , supe con gran pesadumbre que tenia que habérmelas con un negociador hábil , muy prudente y muy sagaz . No podiamos visitarnos porque nuestros dos soberanos estaban en guerra ; pero la primera vez que lo encontré en lugar neutro , supliqué á uno de mis conocidos que me presentase á él , y le dije que , aunque fuésemos enemigos nacionales , me lisonjeaba sin embargo , de que podriamos ser amigos personales , con mil otros agasajos á que correspondió cortesmente . Dos dias despues , al salir temprano en solicitud de los diputados de Amsterdam , encontré al Abate que me habia cogido la delantera , y con tal motivo me dirigí á los diputados , diciéndoles en tono risueño : *Je suis bien fâché , messieurs , de trouver mon ennemi avec vous ; je le connais déjà assez pour le craindre : la partie n'est pas égale , mais je me fie à vos propres intérêts contre les talens de mon ennemi , et au moins , si je n'ai pas eu le premier mot , j'aurai le dernier aujourd'hui (a)* . Los

Et d'avancer par là les desseins d'un rival.
Au mérite souvent de l'éclat qui vous blesse .
Vos soupçons font ouvrir les yeux d'une maîtresse ,
Et j'en sais tel qui doit le destin le plus doux
Aux soins trop inquiets de son rival jaloux .

(MOLÈRE.)

Tr.

(a) Señores : siento mucho encontrar entre vosotros á mi enemigo que conozco ya bastante para temerlo ; la desventaja está por mi parte , pero confío en vuestros propios intereses contra los talentos de mi enemigo , y si no he obtenido hoy la primera palabra , espero sin embargo , que me concederéis la última .

diputados se sonrieron ; el Abate , lisonjeado con mi cumplimiento y de la manera con que lo hice , permaneció cerca de un cuarto de hora y salió dejándome continuar mi negocio con los diputados . Dije á estos bajo el mismo tono , aunque de una manera muy séria , que yo habia venido simplemente á representarles sus verdaderos intereses , sin el arte que mi enemigo no podia menos de haber empleado para atraerlos á su partido . Conseguí el punto , y continué bajo el mismo pie con el Abate , de modo que por esta comunicacion en lugares neutros , tuve frecuentes oportunidades para descubrir sus designios .

Acuérdate que solo hay dos maneras de conducirse compatibles con el honor y habilidad de un caballero : ó una cortesía estremada ó una guerra abierta . Si un hombre te infiere una afrenta grosera y te insulta de propósito , véngate ; pero si solo te daña , la mejor venganza es mostrarle una estremada cortesía (a) , aunque al mismo tiempo estorbes sus proyectos y le pagues con usura . En esto no hay peridia ni disimulacion . El caso seria diferente si asegurases á este hombre que lo aprecias ó le hicieses ofertas amistosas , conducta que no solo condeno , sino que detesto . Todos los actos corteses no son , por consentimiento universal , sino una conformidad con la costumbre , para el reposo y el bien estar de la sociedad , cuyos placeres no deben destruirse con los disgustos y celos particulares . Por lo que á mi toca , aunque no querria , por consideracion de ninguna especie , ceder punto alguno á un competidor , tomaria á pechos mostrarle mas cortesía que á ningún otro . Esta conducta no solo pone infaliblemente de tu parte á todos los amigos de reir , que forman un partido considerable , sino que ademas agrada á los que

(a) Si por desdicha , Fabio , ó contingencia ,
Que á pocos perdonó aquesta dolencia ,
Tuvieres enemigo declarado ,
Guárdate de él , y ten mucho cuidado
De alabar sus acciones , aunque veas
Que otros las abominan por ser feas ;
Pues su mayor castigo
Será verse alabar de su enemigo ,
Y es opinion de sábios
Portarse dando gracias por agravios .

(CUBILLO DE ARAGON.)

Tr.

tratas de ganar, hombres ó mugeres, que en tales circunstancias no dejarán de decir, que se ven obligados á confesar que te has manejado muy bien en todo el negocio. El mundo juzga por la apariencia y no por la realidad de las cosas; pocos son capaces de sondear la verdad y mas pocos aun los inclinados á hacerlo. Un hombre que siempre trata de contar con la razon en las cosas pequeñas, puede permítersse á veces una poca de sinrazon en las grandes, y las gentes tendran cierta inclinacion, cierto deseo, de escusarle. Nueve entre diez personas toman la cortesía por buena indole y las atenciones por buenos oficios. En las córtes siempre hay frialdad, aversiones, celos y ódio. La cosecha es poca en comparacion al número de los trabajadores; pero como estas pasiones brotan á menudo, mueren pronto, á menos que no se perpetuen por la manera con que han sido desahogadas, mas que por el asunto que las hizo nacer. Las variaciones y las vicisitudes de las córtes cambian los amigos en enemigos y los enemigos en amigos; es pues necesario que trates de adquirir el raro y gran talento de odiar con cortesía; y de amar con prudencia; de no tener ninguna querella irreconciliable; de no mostrar sintomas de cólera inútiles y ridículos, y de cuidar que ningun amigo pueda serte peligroso en caso de rompimiento, por haberle hecho confianzas indiscretas y aventuradas.

Pocas son las gentes, sobre todo entre los jóvenes, que sepan como deben amar ó aborrecer; su amor es una debilidad ilimitada, fatal á la persona que aman, y su ódio una violencia impetuosa y temerária que siempre les es funesta. Diez y nueve entre veinte padres y todas las madres que te hubiesen amado la mitad de lo que yo, te habrian perdido; á la vez que mi objeto ha sido siempre hacerte sentir el peso de mi autoridad, con el fin de que conozcas algun dia el exceso de mi ternura. Ahora espero y creo que mis consejos tendrán espontaneamente sobre ti el mismo peso que por precision tuvo mi autoridad. Mi juicio tiene justamente treinta y ocho años mas que el tuyo, y por consecuencia, creo que pensarás que puede valer mas. Por lo que hace á las pasiones suaves, manéjalas tú mismo; pero déjame á mi la direccion de las otras. Tu ambicion, tu representacion y tu fortuna, estarán, á lo menos por algun tiempo, mas á salvo bajo mis auspicios que á tu discrecion. A Dios.

CARTA CCLXXXII.

LONDRES, 4 de Octubre de 1752.

Mi querido amigo.

Te considero actualmente en esa como en la córte de Augusto, donde, si has abrigado alguna vez el deseo de agradar, debes poner en obra los medios de conseguirlo. Me atrevo á decir que verás en ella lo que Horacio veia en Roma: de qué modo se defienden los imperios con las armas, se embellecen con las artes y se mejoran con las leyes. No solo hallarás ahí un Horacio, sino tambien un Augusto. No tengo necesidad de nombrarte á Voltaire, *qui nil molitur ineptè*, como el mismo Horacio dijo de otro poeta. He leído últimamente todas las obras que ha publicado, aunque ya las habia leído mas de una vez. Su *Siglo de Luis XIV* me indujo á recorrer de nuevo sus otras producciones, y habiéndolas examinado con mas atencion que antes, no puedo menos de confesar que mi admiracion ha cambiado en asombro; no hay género de escrito en que Voltaire no sobresalga. Tu eres un clásico tan severo, que dudo me permitas llamar á su *Enriada* un poema épico, porque carece de cierto número de deidades, diablos, encantadores y otros absurdos requeridos, segun la opinion comun, para formar la epopeya. Pero seas ó no de esta opinion, te declaro, aunque quizá con descrédito mio, que nunca he leído ningun poema épico con mas placer. Ya soy viejo y quizá he perdido mucho de aquel fuego que antes me gustaba en los otros, aunque acompañado de humo; ahora necesito puro buen sentido, y no puedo perdonar mil versos absurdos por cinco que merezcan ser leídos.

Con tal disposicion de alma, juzga si podré leer á Homero de un tiron. Admiro sus bellezas, pero hablándote la verdad, cuando él sueña yo duermo. Confieso que Virgilio es todo buen sentido, y por lo tanto, gusto mas de él que de su modelo; pero á veces es lánguido, especialmente en sus cinco últimos libros, durante los cuales me veo obligado á tomar mucho rapé. Por otra parte, soy partidario de Turno contra el piadoso Eneas que, como muchos

otros que se titulan piadosos, comete violencias é injusticias enormes para ejecutar lo que impudicamente llaman voluntad del cielo. ¿ Pero qué dirás cuando te declare francamente que no he tenido valor para leer de principio á fin á nuestro compatriota Milton? Confieso que contiene los pasages mas sublimes, y algunos prodigiosos rayos de luz; pero debes confesar, que este resplandor se ofusca muchas veces en tinieblas visibles (*darkness visible*) usando de su propia espresion. Ademas, no teniendo el honor de conocer á ninguno de los personajes de su poema, escepto al Hombre y á la Muger, los caracteres y los discursos de una ó dos docenas de ángeles y de diablos, están tan fuera de mi alcance como de mi gusto. Guarda este secreto, porque si se supiese seria yo apedreado por los pedantes sin gusto y los robustos teólogos de Inglaterra.

Cuanto haya yo dicho contra estos tres poemas, puede aplicarse con mayor razon á la *Jerusalem* del Tasso; cierto es que su poesia despide rayos brillantes; pero son únicamente meteoros que deslumbran y desaparecen para dejar lugar á pensamientos falsos, conceptos pobres y acciones absurdas, como lo atestigua el pez y el papagayo; estravagancias indignas de un poema heroico que habrían convenido mucho mejor á Ariosto que profesa la *coglioneria*.

Nunca he leído las *Lusiadas* de Camoëns sino traducidas en prosa; por consiguiente, puedo decir que no las he leído; pero la Enriada no encierra mas que buen sentido desde el principio hasta el fin; está adornada de las mas justas y brillantes reflexiones, de las descripciones mas bellas, de las imágenes y de los sentimientos mas nobles y sublimes, sin que entre en cuenta la armonia de los versos, en que Voltaire es superior á todos los demas poetas franceses. Si insistes en una escepcion en favor de Racine, yo persisto por mi parte en que á lo menos lo iguala. ¿ Qué heroico interesó nunca mas que Enrique IV, que, segun las reglas de la poesia épica, emprende una grande y larga accion y triunfa al fin? ¿ Qué descripcion ha escitado nunca mas horror que la del degüello del dia de San Bartolomé y despues la del hambre de Paris? ¿ Ha sido pintado el amor alguna vez con mas verdad y *morbidez* que en el noveno libro? Virgilio mismo no lo hace mejor, á mi modo de ver, en su libro cuarto. En definitiva, con todo tu rigor clásico, si supones que San Luis es una divinidad, un diablo ó un encantador, y que aparece, no en sueños sino en persona, la Enriada será siempre un poema épico segun las leyes mas estrictas de la epopeya; pero delante de *mi tribunal equitativo*, la Enriada tal cual existe es un poema.

Podria estenderme mas sobre todos los escritos de Voltaire si no temiese traspasar los limites de una carta, y entrar en los de una disertacion. Qué preciosa es su historia del rey de Suecia! de esa bestia salvaje del norte, porque no puedo llamarle hombre. Sentiria yo que pasase á la posteridad como héroe, por respecto á aquellos que merecen tal nombre, como Julio Cesar, Tilo, Trajano y el actual rey de Prusia, que cultivaron y fomentaron las artes y las ciencias, unieron á su valor personal los tiernos y sociables sentimientos de la humanidad, y tuvieron mas placer en civilizar que en destruir á sus semejantes.

M. de Maupertuis, con quien espero te relacionarás, posee cualidades que rara vez se ven unidas; es filósofo, matemático y sin embargo civil y amable. Por lo que hace á Algarotti es un tierno vástago de Fontenelle.

Buenas noches, mi amado hijo; voy á acostarme justamente á la hora en que supongo que tú comienzas á vivir en Berlin.

CARTA CCLXXXIII.

LONDRES, 11 de Noviembre de 1752.

Mi querido amigo.

Es máxima muy antigua y verdadera que los monarcas que gobiernan con mas seguridad y absolutismo, son aquellos que reinan en el corazon de sus súbditos. Su popularidad es una custodia mejor que la de sus ejércitos, y la buena voluntad de sus vasallos un rehen de su obediencia mas eficaz que sus temores. Esta regla es en proporcion, aunque en diferente escala, esactamente aplicable á las personas privadas. El hombre que posee el grande arte de agradar y de ganar el afecto de aquellos que lo tratan, posee una fuerza que ninguna otra cosa puede darle; una fuerza que facilita y protege su elevacion, y que en caso de accidente suaviza su caída. Pocas personas de tus años consideran suficientemente este gran punto de popularidad, y cuando envejecen y adquieren esperiencia, hacen esfuerzos, pero en vano, para recobrar lo que perdieron por su des-

cuido. Tres causas principales son las que se oponen á la adquisicion de esta útil fuerza : el orgullo, la falta de atencion, y la falsa vergüenza. No quiero ni es posible sospechar que tengas orgullo, porque sería hacer muy poco favor á tu entendimiento. No hay razon para que te consideres superior por naturaleza al Sabollardo que aseá tu cuarto ó al lacayo que te limpia los zapatos ; pero debes regocijarte, y con razon, por la diferencia con que te ha protegido la fortuna. Goza de todas estas ventajas pero sin insultar á aquellos desgraciados que carecen de ellas, ni hacer, sin necesidad, cosa alguna que pueda recordarles su inferior situacion. Por mi parte, estudio mas mi conducta con los criados y otros que se llaman mis inferiores, que con mis iguales, por temor de que se sospeche en mí el bajo intento de hacer sentir la desigualdad que la fortuna me ha dispensado, tal vez sin merecimiento. Los jóvenes no se ocupan bastante de esto, antes bien se imaginan erroneamente que el tono brusco ó imperativo es una señal de talento y de valor. La falta de atencion se considera siempre, aunque á veces injustamente, como hija del orgullo y del menosprecio, y cuando se juzga así, no se perdona. Los jóvenes son muy reprehensibles en este artículo y ofenden en extremo. Dirigen únicamente su atencion á sus amistades particulares ó á ciertos objetos brillantes y exaltados por categoria, hermosura ó saber ; consideran al resto de sus semejantes como indignos de sus cuidados y no usan con ellos las atenciones mas comunes. Francamente te confieso que esta fué una de mis mayores faltas cuando tenia tu edad. Muy atento á complacer al corto círculo en que estaba como encantado, consideraba á todo el resto como gente vulgar é indigna de las atenciones comunes. Hacia yo la córte asiduamente y con bastante destreza á las personas mas distinguidas, como ministros, sabios, bellezas, ect.; pero descuidaba á todos los demas, y por consiguiente, los ofendia. Este necio procedimiento me creó mil enemigos en ambos sexos; y aunque los creia muy insignificantes hallaron no obstante, medio para hacerme mucho daño cuando tenia mas necesidad de recomendaciones (a). Se me tenia por vano y orgulloso cuando en realidad solo era imprudente. Una cortesía general con las mugeres feas y los hombres medianos á quienes veia con des-

(a) Creer que un enemigo débil no puede perjudicar, es creer que una chispa no puede ocasionar un incendio.

precio, me habria procurado tantos amigos cuantos enemigos me atrajo la conducta contraria. Pude haber hecho todo esto sin el menor perjuicio á mis miras particulares sobre las personas que robaban toda mi atencion, y aun habria conseguido mis intentos con mayor facilidad. Convento en que es tarea algo desagradable la de pagar sin voluntad este tributo de atencion á hombres estúpidos ó fastidiosos, ó á mugeres viejas y feas; mas este es el precio mas bajo á que se compra la popularidad y el aplauso general (a), objetos dignos de comprarse aun cuando fuesen mucho mas caros. Concluyo la materia con el siguiente consejo : procura ganar por medio de tus modales á los hombres ó mugeres que puedas necesitar ; halaga á todo el mundo (b) hasta que no logres obtener buenas palabras cuando no las voluntades, ó al menos hasta asegurarte una neutralidad.

La vergüenza mal entendida ó el encogimiento no solo es un obstáculo para formar amistades, sino tambien un motivo para crearse enemigos. Los jóvenes se avergüenzan de hacer las cosas mismas que ellos estiman rectas, y obran de distinto modo por temor á la risa pasagera de algun currutaco ó de alguna damisela elegante. Yo me he visto en este caso, y deseado muchas veces que Barrabas diese al traste con algun obscuro conocido por venir á hablarme cuando me hallaba con gentes que yo consideraba como de gran tono. Recibia yo sus cumplidos con frialdad y torpeza, y por consiguiente, de un modo ofensivo por temor de una burla momentanea, sin considerar, como debi hacerlo, que las mismas gentes que podian haberse burlado de mí al principio, me habrian despues estimado mas si me hubiese manejado de otro modo. Un ejemplo explicará mejor lo que quiero decir : supongamos que te paseas en

(a) Con agrado y con sombrero
Gana el aplauso del vulgo ;
Sé bien quisto que esto solo
Cuesta poco y vale mucho.

(FRAGOSO).

(b) Con igualdad de semblante
Estima, agasaja, aprecia
A todos, y nunca á nadie
Respondeas con aspereza.

(Id).

Tr.

las Tullerías con algunos elegantes, y que inesperadamente te encuentras con tu antiguo conocido el jorobadito Grierson ¿Qué harías en este caso? Voy á decírtelo, declarándote lo que yo mismo haría. Correría hácia él, lo abrazaría, le diría algunas cosas lisonjeras y volvería á reunirme con mis compañeros quienes me preguntarían inmediatamente: *¿De qué especie es ese titi que Vd. ha abrazado tan tiernamente? Buen rato hemos tenido con tan bonito agasajo, con otras muchas enchufletas por este estilo. Yo contestaría sin avergonzarme en lo mas mínimo, pero con tono placentero: no he de sacar á Vds. de la duda; es cierto amiguito mio que tiene su mérito, y que á fuerza de tratarlo hace olvidar su figura. ¿Qué me darán Vds. si se los presento? y entonces con una poca de mas formalidad agregaria: á mas de esto, jamás me hago el desconocido con mis antiguas amistades por su situacion ó su figura; sería necesario no tener sentimientos de hombre para obrar de otra manera. Esto haría cesar la broma y les haría concebir mejor opinion de mi que la que antes tenían. Supongamos otro caso y figurémonos que algunas pulidas damas de gran tono entran de pronto en una habitacion y te encuentran hablando cortesmente con la vieja Marquesa de Bellefonds. La broma en este caso versaria sobre la circunstancia de estar solos. He bien! Con que por fin, logro Vd. decidir á la bella Marquesa! ¿Quedó ya arreglada la entrevista en la casita de campo? La cena, no hay duda, será exquisita. Pero hombre de Dios, cómo no escrupuliza Vd. seducir á una persona tan jóven y amable! A esto yo responderia: La entrevista no estaba completamente decidida; Vd. nos interrumpió; pero con el tiempo, qué sabemos? Búrlase Vd. cuanto quiera de mis amores; solo diré que mi respeto á las jóvenes es tan grande, que se estiende á las viejas por haberlo sido; además, las conexiones entre viejas y jóvenes no son raras. Tal respuesta haría que la chanza tornase en mayor aprecio á tu persona por tu buen sentido y urbanidad. Prosigue constantemente, sin temor ni encogimiento, todo lo que tu razon te diga que es recto y todo lo que veas practicar por gentes de mas esperiencia que la tuya.*

Quizá dirás que aun con todo esto no es posible agradar á todo el mundo; lo concedo, pero de aqui no se deduce que uno no deba hacer esfuerzos para agradar á cuantos sea posible; y aun iré mas lejos, declarando que no es posible que ningun hombre deje de tener enemigos; mas una larga esperiencia me permite sostener esta verdad: que aquel que tiene mas amigos y menos enemigos, es el mas

fuerte, se elevará mas alto con menos envidia, y si llega á caer, el golpe será mas suave y al mismo tiempo se le mirará con mayor conmiseracion. Este objeto es sin duda digno de tu solicitud. Haz esfuerzos para alcanzarlo siguiendo las reglas que te he dado. Agregaré otra observacion y un ejemplo para apoyarla y despues concluiré como dicen los párrocos.

Son tan estraños é incomprensibles los cambios y las vicisitudes de los negocios humanos, que no hay criatura obscura, baja ó pobre, que no pueda llegar á ser tarde ó temprano, un amigo útil ó un enemigo molesto, al mas rico de los hombres. El finado duque de Marlborough estudió el arte de agradar porque conocia su importancia, y logró poseerlo y disfrutar de sus ventajas mas que cualquiera otro hombre. Ganaba cuantos corazones se proponia, y su ánimo fué ganar el de todo el mundo, porque sabia que todo el mundo es mas ó menos digno de ser ganado. Aunque su poder, como general y ministro, le creó muchos enemigos políticos y de partido, no tuvo uno solo que le fuese personal; y los mismos sugetos que trabajaban para echarlo abajo y que quizá deseaban que se le formase un proceso, le amaban al mismo tiempo, á pesar de que su caracter privado tenia la tacha de una sórdida avaricia, el mas detestable de todos los vicios. Puso un particular esmero en servir y agradar á todo el mundo. La gracia y la dulzura de su semblante eran inimitables, suave su modo de hablar, garbosos y dignos todos sus movimientos, y prolija su atencion á las cosas mas triviales; no veia con indiferencia nada de lo que podia agradar á la persona mas insignificante. Todo esto era arte en él; arte que le fué muy útil y de que supo gozar ampliamente, porque no ha habido hombre que haya tenido mas orgullo, ambicion y avaricia.

Aunque tienes mas esperiencia del mundo que la mayor parte de los jóvenes de tu edad, todavia es muy poca; yo deseo inocularte la mia y prevenir de este modo los peligros y los hoyuelos de la juventud y de la inesperiencia. Si recibes la materia benignamente y observas con exactitud mis prescripciones, lograrás alcanzar las futuras ventajas del tiempo, y las unirás á las inestimables que corresponden á tus pocos años. A Dios:

CARTA CCLXXXIV.

BATH, 16 de Noviembre de 1752.

Mi querido amigo.

La vanidad, ó para darle otro nombre mas blando, el deseo de aplausos y de admiracion, es quizá el móvil mas universal de las acciones humanas; no digo que sea el mejor, y confieso que á veces produce efectos ridiculos y criminales: pero es con mayor frecuencia origen de acciones justas y honrosas, que deberian en verdad nacer de principios rectos; mas sin embargo, considerando la naturaleza humana, este deseo de aplauso debe ser fomentado y protegido en vista de sus efectos. Cuando falta este deseo nos volvemos indiferentes; caemos en una especie de inercia y de indolencia sin emulacion; no ejercitamos nuestras facultades y parecemos tan inferiores á nosotros mismos, como el hombre mas vano desea parecer superior á lo que es en efecto (a).

Como te he elegido por mi confesor y no temo revelarte mis flaquezas, te diré francamente que he tenido esta vanidad, esta debilidad, si es que lo es, en sumo grado, y lo que es mas, confieso mi pecado sin arrepentimiento; al contrario, me doy yo mismo los parabienes, porque si he tenido la dicha de agradar en el mundo la debo á este principio activo y poderoso. Entré en el mundo, no con un deseo ordinario, sino con una sed insaciable y una especie de rabia de popularidad, de aplausos y de admiracion. Si esto me hizo cometer locuras por una parte, por la otra fué causa de todo lo bueno que haya yo hecho: este deseo de lograr aplausos me llevó á

(a) Franklin consideraba esta especie de vanidad bajo el mismo punto de vista que el autor. Muchas gentes, dice, ven de mal ojo la vanidad en el prójimo, sea cual fuere la dosis que de ella tengan ellas mismas. Yo la recibo mejor por donde quiera que la encuentro, persuadido de que las mas veces produce bien al poseedor y á los que tienen contacto con él; y aun en muchos casos no tendria yo por absurdo que un hombre diese á Dios gracias por haberle dotado de vanidad como uno de los consuelos de la vida.

ser atento y civil con mugeres que no amaba, ó con hombres que despreciaba, aunque no apetecia la amistad de los unos, ni los favores de las otras; me vestia, espresaba y presentaba, lo mejor que podia, y confieso que me enagenaba de regocijo cuando apercibia que la sociedad se hallaba contenta de mi; hablaba yo á los hombres de todo lo que creia que podia infundirles una opinion ventajosa de mi ingenio y de mi saber, y á las mugeres de lo que nunca deja de serles grato, la lisonja, el amor y la galanteria. A mas de esto, te revelaré bajo el secreto de la confesion, que mi vanidad me hizo tomar á menudo penas infinitas para hacerme amar de ciertas mugeres, por cuyos favores no habria yo dado una toma de tabaco. Entre los hombres traté siempre de eclipsar, ó á lo menos de igualar, á quien brillaba mas. Este deseo me impelia á hacer los mayores esfuerzos para satisfacerlo, y si no podia lucir en la primera esfera, lograba distinguirme en la segunda ó la tercera. Por este medio llegué á estar á la moda; y cuando un hombre ha llegado á tal predicamento, todo lo que hace es bueno. Es inesplicable el infinito placer que resentia yo al considerar mi boga y mi popularidad: mugeres y hombres me invitaban á todas las concurrencias, y en ellas daba yo en cierto modo el tono. Con los hombres era yo un veleta; tomaba toda especie de formas para agradarles; entre las personas alegres yo era la mas alegre, entre las graves la mas grave, y jamás omitia las menores atenciones que reclama el comediemento, ó los menores oficios de amistad que podian serles gratos ó aficionados á mi. En consecuencia, por donde quiera que yo iba, pronto me veia ligado con los hombres mas distinguidos y afamados.

Una grande parte del papel que he hecho en el mundo, la debo á aquel principio de vanidad que los filósofos encuentran tan despreciable, y que yo no considero asi. Desearia que tuvieses por este lado una dosis igual á la mia, pero temo que tengas muy poca; parece que te hallas retentado de una especie de pereza y de desidia, que te hace ver los aplausos con indiferencia. Esto no conviene á tu edad, y seria cuando mas perdonable en un filósofo anciano. Es proverbio vulgar, pero muy cierto « que el mejor pié ha de quedar siempre por delante. » Es necesario agradar, lucir y deslumbrar hasta donde nos fuere dado. Estoy seguro de que en Paris has de haber observado que *chacun se fait valoir autant qu'il est possible*, y La Bruyère observa justamente que *on ne veut dans ce monde que ce qu'on veut valoir*. Tratándose de aplausos, no verás nunca un

Frances, hombre ó muger, omiso ó negligente; y si pones cuidado observarás las atenciones sin término, y el comedimiento mutuo que las gentes se manifiestan; no ciertamente *por sus lindos ojos*, sino por sí mismos, por las alabanzas y los aplausos. Déjame pues recomendarte este principio de vanidad; practícalo *meo periculo*; te prometo que redundará en tu beneficio. Pon en obra para agradar todo el arte de la coqueta mas refinada; sé activo ó infatigable para atraerte la admiracion de todo el mundo. Nada, te lo aseguro, te encumbraría mas alto en el mundo.

No he recibido ninguna carta tuya despues de tu llegada á Paris, aunque tu morada allí ha debido ser bastante larga para haberme escrito dos ó tres renglones. Dentro de diez ó doce dias me propongo dejar esta ciudad y regresar á Londres. Los baños me han sentado, pero no hasta el punto que yo necesitaba. Presenta mis respetos á Lord Albermarle.

CARTA CCLXXXV.

BATH, 28 de Noviembre de 1752.

Mi querido amigo.

Despues de mi última he leído las *Cartas de Madama de Maintenon*, de cuya autenticidad estoy seguro. Estas cartas me han instruido é interesado, porque me han hecho conocer el caracter de esta muger hábil y artificiosa, y creo que lo conozco ahora mejor de lo que lo conocia su *director* el abate Fenelon (despues arzobispo de Cambray), cuando le escribió la carta señalada bajo el número 185, que tambien dá á conocer á su autor, el cual, bien que rebosando de amor divino, ambicionaba ser primer ministro y cardenal, con la mira, *sin duda*, de tener oportunidad de hacer mayor bien. Como entonces era *director* de madama de Maintenon, sus deseos por este lado tenían mas probabilidad de realizarse. Esta dama se puso como una santa delante de su *director*, quien no solo fué bastante débil para creerla, sino que él por su parte habria querido persuadirle que era un santo; pero ella, me atrevo á decirlo, no creyó nada. Ambos sabian que Luis XIV era un santurrón, delante de quien era necesario aparentar este aire. Puede presumirse, y aun

en verdad parece claro por la citada carta, que madama de Maintenon habia insinuado diestramente á su *director*, que tenia algunos escrúpulos de conciencia respecto á su conexion con el rey; escrúpulos que humildemente temo no fuesen otros que los de la prudencia, con el objeto de lisonjear á la vez el caracter santurrón del rey y aumentar sus deseos. El piadoso abate, temeroso de que S. M. no le imputase los escrúpulos ó las dificultades que pudiese encontrar en la dama, le escribió la carta en cuestion, en que le ordena que se abstenga de fatigar al rey con avisos y exortaciones, y que manifieste al mismo tiempo la mas profunda sumision á su voluntad; mas temiendo que ella no se equivocase sobre la naturaleza de esta sumision, le dice que es la misma que tenia Sara con Abraham, á la cual quizá debió Isaac su venida al mundo. Una sonsacadora no habria escrito una carta tan halagüenia y persuasiva á una inocente joven-cita, como la de este *director* á su *penitenta*, la cual, me atrevo á decirlo, no tenia necesidad de estos buenos avisos. Aquellos que tratan de justificar al buen *director*. . . . (*alias the pimp*) en este negocio, no deben pretestar que el rey y ella se hallaban entonces casados secretamente, que el abate lo sabia y que esta es la explicacion del *enigma*. Tal cosa es de absoluta imposibilidad, porque este matrimonio secreto habria desvanecido todos los escrúpulos entre las partes; y aun no habria sido posible contraerlo bajo otros principios, pues que se le tenia secreto, y por consiguiente no prevenia el escándalo público. Es pues evidente que ella no podia estar casada con el rey cuando escrupulizaba otorgar, y cuando el *director* le aconsejaba conceder, aquellos favores que Sara dispensó á Abraham con tanta sumision; y lo que el *director* tiene á bien llamar el *misterio de Dios*, era sin la menor duda un estado de concubinato. Las cartas son muy dignas de que las leas, porque arrojan luz sobre muchas cosas de estos tiempos.

Acabo de recibir una carta de Sir W. Stanhope de Lyon, en que me dice que te vió en Paris, que le parece que has crecido pero que no sacas el partido posible de tu persona, porque siempre pareces encorvado; en su carta te hace sin embargo mil elogios.

El jóven conde de Schullemburg, gentil hombre de cámara que conociste en Hanover, ha venido con el rey y tambien te elogia.

Aunque te escribí hace dias que no compraria mas cuadros en calidad de *virtuoso*, hay sin embargo varios retratos de personas celebres que me tentarian. Por ejemplo: si pudieses hallar casual-

mente en Paris, á precio cómodo, algunos originales auténticos de los cardenales Richelieu, Mazarin y Retz, de Turena, de Condé, de madamas de Montespan, de Foulanges, de Montbazou, de Sevigné, de Maintenon (a), de Chevreuse, de Mogueville, d'Olonne ect. querria comprarlos. Sé que solo puedes hallarlos por contingencia, en las ventas de familia ó en almoneda, y así solo te menciono esto por si se presentare la ocasion.

Dentro de cuatro ó cinco dias regresaré á Londres con el órgano del oído en mejor estado que cuando vine aquí; pero todavia estoy un poco sordo, de modo que no oigo la mitad de lo que se dice. Se necesita con mas frecuencia de dinero menudo que de grandes sumas, y para emplear una antigua espresion, *querria oír con mis ojos*; yo gusto de las sensaciones cotidianas, del ingenio de todos los dias y de las diversiones del alma: un hombre que solo es bueno para los dias de fiesta, casi no sirve de nada. A Dios.

CARTA CCLXXXVI.

LONDRES, día de año nuevo de 1753.

Mi querido amigo.

Hace mas de quince dias que no recibo carta tuya. Supongo sin embargo, que te hallas bueno, pero que las ocupaciones del escritorio de Lord Albermarle te ocupan toda la mañana, y que las

(a) Un diario de Paris publicó lo siguiente en Junio de 1843:

On trouve au bas du portrait d'une femme du dix-septième siècle, les vers suivants, qui ne peuvent convenir qu'à Madame de Maintenon. L'auteur n'a pas jugé à propos d'y mettre son nom:

L'estime de mon Roi m'en acquit la tendresse.

Je l'aimai trente ans sans faiblesse.

Il m'aima trente ans sans remord.

Je ne fus ni Reine ni Maitresse.

Devine mon nom et mon sort.

Tr.

tardes las dedicas á ocupaciones mas gratas. Sacrifico de buena gana mi satisfaccion á tu provecho y tus placeres.

Han llegado aquí últimamente de Paris dos caballeros que, como he sabido, te conocieron allí particularmente; uno es el conde de Sinzindorf, y el otro M. Clairaut el académico. El primero es bastante guapo, muy civil, con una alma adornada de conocimientos útiles; estas dos cualidades son muy compatibles. Creyéndolo juez competente, lo examiné tocante á tí, y me dijo *que hablabas alemán como un Alemán; que sabías el derecho público del imperio perfectamente bien: que tenias un gusto seguro y conocimientos muy estensos*. Le contesté que ya sabia yo todo eso, pero que deseaba saber si tenias el aire, las maneras, las gracias, y en fin, el talante de un caballero. Su respuesta fué: *si en verdad, parece bien*. Este testimonio, como ves, es frio en comparacion á lo que deseo y que tú debes desear. Tu amigo M. Clairaut agregó: *mais je vous assure qu'il est fort poli*. Yo le respondí: *Je te crois bien, vis-à-vis des Lapons, vos amis; je vous récuse pour juge, jusqu'à ce que vous ayez été délaçonné, au moins dix ans, parmi les honnêtes gens*. Estos testimonios en tu favor son tales, que quizá los creerás suficientes, pero á mi no me contentan, porque solo son frias deposiciones de testigos desinteresados, arrancadas por preguntas forzosas. Cuando se forma el proceso de alguno y el criminal produce testigos en su favor, que solo declaran que jamás han oído ni saben nada en su contra, lo único que puede deducirse de su testimonio es, que el acusado tiene un caracter neutro, pero poco respetable aunque inocente. Las prendas que yo te deseo y que tú debes tratar de adquirir son los adornos, las gracias, las atenciones ect., y que ellas sean la parte distintiva de tu caracter, de modo que todo el que te conozca las señale sin que se le pregunte su parecer. Deseo que se diga de tí: *ha! qué amable es! qué maneras, qué gracias, qué arte de agradar! La naturaleza, loado sea el cielo, te ha concedido amplias facultades, y si no te ha dado aun, espero en Dios que te dará, el deseo de ejercitarlas*.

He leído últimamente con gran placer los dos opúsculos ó *Historia de las Cruzadas* y del *Espiritu Humano de Voltaire*, que te recomiendo leas, si es que aun no lo has hecho. Ambos se hallan en el mismo volumen, con una sátira despreciable bajo el título de *Micromegas*, que se atribuye al mismo Voltaire; pero yo no puedo creerlo, por ser muy indigna de su pluma: se compone únicamente de pensamientos robados de Swift, pero disfigurados y mutilados de

la manera mas miserable. La historia de las Cruzadas espone con claridad y precision, el proyecto mas vergonzoso é inícuo, jamás concebido por la briboneria ó ejecutado por la necedad y la insensatez contra la humanidad. Hay una estraña relacion, aunque comun, entre los locos honrados y los bribones machuchos; y en donde quiera que se halle una masa considerable de los primeros, puede tenerse por seguro que serán dirigidos secretamente por los segundos. Los papas, que en general han sido los hombres mas hábiles y mas sagaces, estando ya en posesion de la autoridad y de los tesoros de Europa, deseaban adquirir todo el poder y las riquezas del Levante. El tiempo y los espiritus favorecieron su designio, porque entonces reinaba la barbarie y la ignorancia. Pedro el hermitaño, hombre insensato, fué un instrumento muy útil al papado para unas empresas tan estravagantes é injustas. Desearia que fuésemos buenas historias de todos los estados de Europa, y aun del mundo, escritas bajo el mismo plan que la del Espiritu Humano de Voltaire. Confieso que me siento indignado del desprecio que manifiesta la mayor parte de los historiadores por la humanidad en general. Se creeria al leerlos, que toda la especie humana no consistia mas que de ciento cincuenta individuos, condecorados injustamente con los titulos de emperadores, reyes, papas, generales y ministros.

M. Harte vino ayer á la ciudad y ha comido hoy conmigo. Hablamos de tí, y puedo asegurarte que aunque eclesiástico y sin pertenecer á las sociedades elegantes, cree que las cualidades resplandecientes te son tan necesarias como yo lo pienso. Dijo: *es todo lo que te falta, y considerando su situacion y carrera, si no las ha adquirido, podria de la misma manera carecer de todo lo demas.*

Hoy es dia de ofrecer y de recibir reciprocamente los votos mas obsequiosos y apasionados en la apariencia, sin que por una parte sean sinceros ni por la otra creídos. Salen de la cabeza por costumbre, aunque el corazon los desaprueba (a). Los mejores votos en

(a) Des trois cent soixante et cinq jours
Qui de l'an composent le cours,
C'est le premier de tous où l'on ment davantage;
Nul autre ne fait voir tant de duplicité.
Combien, dans ce jour si fête
Voit-on, par un fatal usage,
De faux baisers et donnés et rendus!

esta ocasion son los mas simples; espero que no dudarás de la verdad de los mios, y por lo mismo voy á explicarme con la sencillez de un cuácaro: permita el cielo que este año sea verdaderamente nuevo para tí; ojalá puedas sacudir al hombre viejo para revestirte del nuevo; me refiero al hombre exterior y no al interior.

Recibo en este momento tu carta del 26 que contiene una escusa de tu silencio muy penosa para mí. Segun los sintomas del mal de que me hablas, creo y espero que es el resultado de tu falta de cuidado. Tienes naturalmente tendencia á engordar, tu apetito es bueno, comes en las mejores mesas y esto debe aumentar la masa de tu sangre. En verdad, te verás muy molestado de estos accidentes, si cuando te halles pleno, irritado ó que sientas dolores de cabeza, no quieres tomar algun purgante ligero, que no te obligue á permanecer encerrado; v. g.: masticar ruibarbo al acostarte, ó tomar sen por la mañana en lugar de té. Haces bien de vivir regularmente y de abstenerse de viandas suculentas; desearia, aunque no lo espero, que tomasen un vomitivo ligero. Esos vóhidos, esos vértigos de cabeza proceden siempre de un estómago que necesita limpiarse; sin embargo, considerándolo bien, me alegro que los sintomas de tu antigua indisposicion no hayan aparecido en esta, que, estoy convencido, viene de tu negligencia. A Dios.

CARTA CCLXXXVII.

LONDRES, 15 de Enero de 1753.

Mi querido amigo.

Nunca considero mis horas mejor empleadas que cuando te las consagro. Mucho tiempo ha que te dedico la mayor parte de ellas, y

Combien de l'amitié tiennent le faux langage,
Qui voudraient voir périr ceux qu'ils flattent le plus!
De là certainement vient le double visage
Que la fable donne à Janus.

(SALEXTIN)

Tr.